

II. San Juan Damasceno, queriendo mas bien renunciar al mundo, dió libertad á todos sus esclavos, y distribuyó sus bienes entre sus parientes, los pobres y las Iglesias, se retiró á Jerusalén, y desde allí á la Laura de San Sabas con otro joven que se habia criado con él baxo la enseñanza del Monje Cosme. El Superior de aquella Laura le entregó sucesivamente á muchos de los ancianos mas sabios. Mas todos se excusaron porque se tenian por incapaces de gobernar á un hombre que manifestaba tanta erudicion y ciencia.

Despues de diferentes pruebas que sufrió con maravillosa paciencia, le dexaron ser dueño de su tiempo, y él le empleó en componer muchas obras. El Patriarca de Jerusalén, que era Juan III, ó Eusebio su sucesor, le obligó á ordenarse de Presbítero. Se sujetó por obediencia el Damasceno, y se restituyó despues á su celda para continuar sus ejercicios penitentes, y sus obras en utilidad de la Iglesia. Le animaba á esta ocupacion el mismo Cosme que le habia instruido en su juventud, y á quien contra su voluntad consagraron Obispo de Mayuma en Palestina, cerca de Gaza. Los escritos que publicó el Damasceno en defensa de las santas imágenes, produxeron grandes frutos en todo el Imperio, principalmente en Constantinopla. Constantino Copronimo que reynaba por entonces, se irritó mucho contra el Santo, y no pudiéndose vengar, porque habitaba este en un pais sujeto á los Sarracenos, hizo que le excomulgasen los falsos Obispos de su comunión. El Damasceno que ni temia las censuras ni la ira de aquel Príncipe, dexó la Laura de San Sabas para ir á socorrer á los perseguidos por el culto de las imágenes. Fué primero á Damasco, y recorrida primero la Palestina, llegó hasta Constantinopla con la esperanza de lograr la corona del martirio. Mas disponiendo Dios otra cosa, se volvió á su Laura, en donde murió en paz.

III. No se sabe precisamente el año en que murió: solamente nos consta que sobrevivió al Conciliábulo que mandó

celebrar el Emperador Copronimo en 754; pues escribió contra este Conciliábulo, y contra sus principales cabezas. Los elogios que hizo de él el séptimo Concilio general nos dan á entender que ya entonces no vivia: por lo que el año de su muerte se debe colocar entre el año 754 y 757.

Tenemos de este Santo un excelente tratado de la fe ortodoxa, y otras muchas obras que fueron impresas en Basilea en 1559 en griego y en latin. El Padre Lequien nos dió otra nueva edicion Greco-latina en 1712.

CAPITULO II.

Analisis de los escritos de San Juan Damasceno.

- | | |
|------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|
| I. Dialéctica de San Juan Damasceno. | X. Tratado contra los Jacobitas. |
| II. Secta de los Mahometanos. | XI. Sobre la Santísima Trinidad. |
| III. Profesion de fe. | XII. Cartas á Jordán sobre el Trisagio. |
| IV. Libros de la fe ortodoxa. | XIII. Cartas sobre el ayuno de Quaresma. |
| V. El tercer libro. | XIV. Institucion elemental. |
| VI. El cuarto libro. | XV. Tratado contra los Manohelitas, y otro contra Nestorio. |
| VII. Los tres discursos de las imágenes, y analisis del primero. | XVI. Comentario sobre las Epistolas de San Pablo. |
| VIII. Segundo y tercer discurso. | |
| IX. Libro de la sana doctrina. | |

I. La primera obra de San Juan Damasceno es su dialéctica, siguese su tratado de las heregias, y despues el libro de la fe ortodoxa; no porque estas tres obras son las primeras de este Padre, segun el orden de los tiempos, sino porque son las primeras que pone el Santo en su Epístola dedicatoria á Cosme, Obispo de Mayuma. Contienen estos tres tratados lo que mas interesa en los escritos de San Juan Damasceno; y son los mas estimados entre los Teólogos griegos y latinos. Su dialectica pasa por una obra tan importante para entender la lectura de los Padres griegos, que sin este auxilio, seria su inteligencia difícil por hallarse en esta obra la expli-

cacion de las expresiones que usaron los Orientales, asi quando disputaban contra los Hereges, ó quando explicaban á los Católicos la doctrina de la fe: tambien se hallan en ella los terminos que los Hereges, instruidos en las máximas de la Filosofia Pagana, empleaban para seducir á los sencillos, y atraerlos al partido del error (1). Sigue este Santo en la explicacion de los universales al Filósofo Porfirio, y en la de las categorias á Aristóteles: mas quando en sus escritos halla algunos términos ó modos de hablar, que no se acomodan bien á la explicacion de nuestros misterios, ó tal vez son contrarios, los corrige (2) siguiendo la autoridad de algunos escritores Eclesiásticos.

Lo que dice en el artículo 75 del tratado de las heregias, parece que da á entender que es de algun autor contemporáneo del Herege Aerio, pues se habla de él como de quien aun vivia; y no hay duda de que vivia á fines del quarto siglo. Pero se debe advertir que San Juan Damasceno no hizo otra cosa, por decirlo asi, que copiar el tratado de las heregias, compuesto por San Epifanio; añade á los 80 artículos que escribió este Santo otras 20 ó 24 heregias que sobreviniéron despues: y lo que dice en estos últimos artículos es tomado de los escritos de Teodoreto, de los de Timoteo Pres-

(1) Hablando de las Personas divinas, dice que cada una de ellas es distinta de la otra, pero no de modo que se pueda decir del Hijo divino, v. gr. *Quod sit aliud à Patre*, que es otra naturaleza distinta del Padre; sino solamente se puede afirmar: *Quod sit alius*, esto es, distinta Persona; pero en Christo se halla con toda propiedad el *alius* y el *aliud & aliud*, por razon de que en él confesamos que la Persona del Hijo, por la qual es *alius à Patre*, subsiste en la humana y en la divina naturaleza, que son entre sí esencialmente distintas, y por con-

siguiente cada una es *aliud ab alia*. (2) Acerca de la palabra *hypostasis*, sobre la qual tuvieron los Griegos grandes disputas, dice que los Padres la diéron por último la idéa mas comun y conocida, segun que significa la naturaleza subsistente, y como la de Dios subsiste en tres Personas, se verifican tres hypostasis, y si otros Padres dixéron una hypostasis en las tres divinas Personas, se diferenciaban en las palabras, y no en el sentido, pues solo querian decir que en las tres Personas divinas era una sola la naturaleza.

bitero de Constatinopla, ó de Sofronio, y de Leon de Bizancio. Apenas es propio suyo, sino el último artículo, en que trata de los Musulmanes: tambien es suyo lo que dice de la heregia de los Iconoclastas, la que ya en su tiempo estaba proscripta por las Iglesias de Oriente y Occidente.

II. El artículo de mayor consideracion que hay en este tratado, es el que habla de la secta de los Musulmanes, sequaces de Mahoma. Los llama San Juan Damasceno, unas veces *Ismaelitas*, y otras *Sarracenos*. Dice que estos adoraban antes ídolos, y al lucero ó estrella de la mañana, y que hasta el reynado de Heraclio habian continuado en este supersticioso culto, pero que despues, Mahoma que falsamente se llamó Profeta y hombre inspirado de Dios, les hizo mudar de supersticion, habiendo leído primero los libros sagrados de uno y otro Testamento, y tenido varias conferencias con un Monge Arriano. Dice hablando generalmente que los escritos que compuso Mahoma para los de su secta, eran del todo ridículos. Se contenta con referir algunos artículos, pertenecientes al modo con que sus discípulos debian honrar á Dios. Este Mahoma estableció un Dios, autor del universo, y dice, que no es engendrado, ni ha engendrado. Confiesa que el Christo es el Verbo de Dios y su Espíritu; pero al mismo tiempo defiende que es criado y siervo, que nació por milagro, de Maria, hermana de Moysés y Aaron, por obra del Verbo de Dios que se introduxo en ella. Añade Mahoma, que habiendo querido los Judios con un delito detestable clavarle en una cruz, le cogiéron, pero que solamente crucificaron su sombra: de suerte, que Christo no fué el que estuvo clavado en la cruz, ni el que padeció la muerte, porque Dios que le queria mucho, se le llevó al cielo. Supone entre el Dios y el Christo un diálogo bien ridiculo; y dice este Santo, que todo el libro de Mahoma está lleno de semejantes puerilidades. Como los Mahometanos daban á los Christianos en rostro, diciendo, que adoraban

la cruz que ellos miraban con horror, les pregunta S. Juan Damasceno, ¿por qué motivo daban ellos culto á cierta piedra que tenían en veneracion? Al mismo tiempo refuta las diversas razones que alegaban. En quanto al culto de la cruz demuestra que tenemos los Christianos grande fundamento, supuesto que por la cruz habia disipado Dios el poder y los engaños del demonio. Toca ligeramente aquel lugar del libro de Mahoma, en que establecia la poligamia ó pluralidad de mugeres por no ensuciar los ojos de sus Lectores con las impurezas que alli se refieren. Trata despues San Juan Damasceno de la heregia de los Iconoclastas, esto es, la de aquellos que acusando falsamente á los Christianos de que adoraban al modo de los Gentiles las imágenes de Jesuchristo, las de la Santísima Virgen Madre de Dios, y las de los Angeles y Santos, las despedazaban y las arrojaban al fuego en qualquiera parte que las hallaban, y borraban con cal y con tinta las que estaban pintadas en las paredes. La última heregia de que habla en este tratado, es la de los Aposquistas ó Doxárianos, la mayor parte de los quales despreciaban el Bautismo y la Comunión del cuerpo de Jesuchristo. Otros no daban reverencia á la cruz ni á las imágenes; y teniéndose por los hombres mas excelentes, tampoco admitian Presbíteros ni Obispos. Se cree que por esta secta entendia San Juan Damasceno á los Paulicianos, sectarios de un tal Paulo, natural de la Siria, el que con otro paisano suyo llamado Juan, renovó en los tiempos de este Padre la heregia de los Maniquéos.

III. Concluye San Juan Damasceno su tratado de las heregias con una profesion de fe, como habia hecho antes San Epifanio. En substancia dice, que hay un solo Dios en tres Personas ó tres subsistencias, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que el Hijo se hizo hombre sin que por estar unidas las dos naturalezas en una misma Persona, padeciesen estas mutacion ni confusion; que debemos adorar y honrar á Dios,

á la santa Madre de Dios, siempre Virgen, como á verdadera Madre de Dios, y á todos los Santos como á sus siervos." Dice á los que por una indiscreta curiosidad pretendan saber como es Dios uno en tres Personas: "Que este conocimiento es superior á la inteligencia humana, y que lo que debe detener á los hombres para no intentar penetrar este misterio, es ver que no pueden llegar á conocer muchas cosas de las que estan pasando en ellos mismos; el modo, por exemplo, de existir y moverse su alma; y como el hombre es aun mismo tiempo mortal é inmortal."

IV. Compuso San Juan Damasceno despues del tratado de las heregias un cuerpo de doctrina que á la mayor parte de los Escolásticos les habia servido de modelo; contiene este todo lo que se debe creer, y los principales artículos de la disciplina de la Iglesia. No solamente se vale en cada materia de los testimonios de la Escritura, sino tambien de los pasages de los Padres: esta obra se puede estimar como un tesoro de la tradicion, pues nada dice que no esté establecido en los Concilios generales, ó aprobado por los Santos Doctores de la Iglesia. Sigue particularmente á San Gregorio Nazianceno, cuyos escritos tenia muy leidos; y cita con frecuencia á San Basilio, San Gregorio de Nisa, Nemenio, Obispo de Emesa en Siria, San Cirilo Alexandrino, S. Leon Papa, Leoncio de Bizancio, San Máximo Martir, San Atanasio, San Juan Chrisóstomo, San Epifanio, y otros muchos, sin olvidarse de San Dionisio el Areopagita, al que tenia por autor de los escritos que corren con su nombre: se advierte que en este cuerpo de Teologia, no tanto pensó San Juan Damasceno en dar producciones de su propio entendimiento, quanto en reunir en un solo volumen lo que estaba esparcido en muchos libros de los antiguos. En la nueva edicion de las obras de este Padre por Lequien, estan notadas á la margen las fuentes en donde este Santo habia bebido. El título de esta obra es: *De la Fe orthodoxá*. La han estimado mucho, así

los Latinos como los Griegos, principalmente desde que la tradujo en lengua latina Burgundion, que vivia en el siglo XII. De esta traduccion, por no haber tenido otra mejor, se valiéron el Maestro de las Sentencias, Santo Tomas y los demas Teólogos que le han sucedido.

El primer libro consta de catorce capítulos; en los que trata San Juan Damasceno de la esencia y exístencia de Dios, de las propiedades de la naturaleza divina, de su unidad, y de la Trinidad de Personas. En el segundo libro explica lo que se debe entender por el nombre de siglo, y cuántos siglos hay; lo que significa el término *Creacion*; y de qué modo se entiende que Dios ha criado lo que pertenece á la naturaleza y al estado, asi de los Angeles, como de los demonios: qué cosa es el cielo visible, la luz, el fuego, el sol, la luna y las estrellas, los planetas, los signos del Zodiaco y los cometas. San Juan Damasceno pensaba que Dios habia criado los cometas en determinado tiempo para anunciar la muerte de los Reyes, asi como crió expresamente la estrella que guió á los Magos, y que sucedidas las cosas que anunciaban, los destruía. Habla despues de la tierra, del ayre, de los vientos, de las aguas, del mar y de todo quanto produce, del paraíso terrenal, del hombre y de las propiedades de su naturaleza, de sus pasiones y dificultades, de la providencia, de la presciencia de Dios, y de la predestinacion. Distingue en Dios dos voluntades, la antecedente y la consiguiente. Dice que Dios quiere con una voluntad antecedente que se salven todos los hombres, pues siendo por esencia bueno, no nos crió para castigarnos: mas como tambien es por esencia justo, quiere con una voluntad consiguiente que los pecadores sean castigados. Todo lo prevee Dios con su presciencia, mas no todo lo predestina. Prevee lo que hemos de hacer, mas no por esto influye para que hagamos el mal, porque nos dexa libres en nuestras acciones.

V. El tercer libro demuestra el medio de que Dios se sirvió para redimir al hombre de la muerte en que habia incur-

rido por la culpa. En él trata San Juan Damasceno del misterio de la Encarnacion, y hace ver, que quando el Hijo de Dios, se vistió de nuestra carne, tomó al mismo tiempo una alma racional é intelectiva, y que las dos naturalezas divina y humana se unieron en Jesuchristo en una sola Persona sin confusion ni mutacion alguna: de suerte, que Jesuchristo es perfecto Dios, y perfecto hombre, y no obstante, por causa de la comunicacion de idiomas ó propiedades de las dos naturalezas, se dice del Verbo lo que es propio de la carne y de la humanidad, y se dice de la humanidad en Christo lo que pertenece al Verbo. De este modo se verifica que el Señor de la gloria fué crucificado, aunque la divina naturaleza no haya padecido; y antes de la pasion se podia decir que el Hijo del hombre estaba en el Cielo, porque verdaderamente era el Hijo del hombre la misma Persona que el Señor de la gloria. Despues hace ver que toda la naturaleza divina se unió en la segunda Persona con la naturaleza humana, no en el estado en que la naturaleza humana se halla hoy, esto es, no como está corrompida con la culpa, sino en el estado en que fué criada en Adan. Que la Persona del Verbo es la misma despues de la Encarnacion que antes era, pero con la diferencia de que antes no personalizaba á la naturaleza humana, y despues de esta union sustenta dos naturalezas perfectas, la divina y la humana: que en consecuencia de la union de la naturaleza humana con la Persona del Verbo, debemos la adoracion á esta misma naturaleza, porque ya es naturaleza del divino Verbo. « Adoro, dice este Padre, las dos naturalezas de Jesuchristo por causa de la union del divino Verbo con la carne; mas no por esto introduzco quarta Persona en la Trinidad, ni Dios lo permita: porque en Dios Verbo, y la carne confieso una sola Persona. La Trinidad, aun despues de la Encarnacion, siempre se ha quedado Trinidad. De aqui concluye que debe suprimirse la adiccion de Pedro Fulon al Trisagio, porque la adiccion de este introducía una quarta

Persona en la Trinidad, esto es, la Persona que habia estado clavada en la cruz, como si fuera diferente de la segunda Persona de la Santísima Trinidad; porque en aquel Himno estas palabras: *Santo Dios*, se entienden del Padre: estas *Santo Fuerte*, del Hijo; y estas: *Santo Inmortal*, del Espíritu Santo. Luego añadiendo: *Vos que habeis sido crucificado por nosotros, tened de nosotros misericordia*, es añadir á la Trinidad otra quarta Persona.

Pone San Juan Damasceno en pocas palabras la historia de lo sucedido en la Iglesia con motivo del Trisagio y de la adición que hizo en él Pedro Fulon. Despues de lo qual prueba contra los Nestorianos, que la Santísima Virgen es verdaderamente Madre de Dios; y con esta ocasion trata de las propiedades de las dos naturalezas, demostrando que en Jesuchristo hay dos voluntades y dos operaciones, asi como hay en él dos naturalezas distintas y perfectas sin confusion ni mutacion alguna. Explica la operacion Theandrica ó Deiviril de San Dionisio el Areopagita, y hace ver, que no dixo este autor que en Christo hubiese solo una operacion, sino unicamente que era una operacion nueva fuera del curso ordinario de las acciones, porque la Persona del Verbo obra en sus dos naturalezas, aunque cada una conservaba sus propiedades y sus operaciones naturales. Llegando despues á las pasiones naturales de Jesuchristo, demuestra que no tuvo otras sino las que son inseparables de la humana naturaleza, suponiéndola en el estado de la inocencia: que en él la Divinidad no fué la que padeció, no obstante que estaba inseparablemente unida al alma y al cuerpo de Jesuchristo, aun en los tres dias de su muerte: Dios sí padeció.

VI. Enseña, que si despues de la resurreccion comió y bebió, no lo hizo porque tuviese necesidad, sino para probar la verdad de la resurreccion: que quando leemos que está sentado á la diestra del Padre, esto se debe entender de la participacion de la gloria concedida á la humanidad de Jesuchristo;

pues respecto de Dios, que no está reducido á contenerse en un lugar, no puede haber materialmente derecha ni izquierda. Responde á los que arguían que si hubiera dos naturalezas en Christo, sería preciso adorar la criatura, ó adorar una sola de las dos naturalezas; es á saber, la Divinidad. Dice: „Que la naturaleza humana no es adorable por sí misma, y que si la adoramos en Jesuchristo, es considerándola como carne del Verbo.” La carne, dice, no es adorable por su naturaleza; pero se la adora con el Verbo encarnado, no por sí misma, sino por causa del Verbo de Dios, al que está unida hipostáticamente.” Otros preguntaban, si de la Santa Virgen habian sido engendradas dos naturalezas; y responde el Santo: „Que engendrado se dice de la Persona, y nó de la naturaleza; y que la Santa Madre de Dios parió un Hijo, que es una Persona en dos naturalezas, el que, segun su Divinidad, es engendrado del Padre desde la eternidad, y segun la humanidad, nació de Maria Santísima en los ultimos tiempos. Del costado de Jesuchristo salió una fuente de perdon, mezclada de agua y de sangre: el agua para lavarnos y purificarnos de nuestras culpas, y la sangre para alimentarnos y procurararnos la vida eterna. Esta agua es la del Bautismo, el qual conferido en nombre de la Santísima Trinidad, y con tres inmersiones, perdona todos nuestros pecados: tambien se perdonan las culpas con la penitencia, la que puede llamarse *Bautismo de lágrimas*. Esta sangre es la que bebemos en la Eucaristia, en la que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y sangre de Jesuchristo. Todo quanto santificó con su contacto merece nuestras adoraciones. Por esto adoramos el precioso leño de la cruz, porque estuvo clavado en él, y le regó con su sangre. Lo mismo sucede con los clavos y la lanza que penetraron su sagrado cuerpo con sus vestiduras, y con los lugares en donde vivió. No porque adoramos la materia de la cruz por sí misma, sino por ser figura que nos representa á Jesuchristo; por lo qual, destruida la figura de qualquiera

modo que sea , ya no la adoramos , nuestro culto en quanto á las cosas consagradas á Dios , es relativo y nó absoluto ; se refiere , quiero decir , nó á la misma cosa , sino á Dios. Oramos ácia el Oriente , segun la tradición de los Apóstoles , porque esperamos la venida de Jesuchristo que ha de ser por el Oriente. Honramos á los Santos , como que son amigos de Dios ; pero la honra que damos á sus imágenes ó á sus reliquias , se refiere á ellos mismos." Trata San Juan Damasceno en capítulo particular de los ascendientes del Salvador segun la carne , y de los de la Santísima Virgen , de la que dice que nació de Joaquín y Ana.

CUENTA 22 libros del antiguo Testamento , siguiendo en esto el Canon de los Judíos , y parece que lo copió del tratado de San Epifanio , intitulado : *de los pesos y medidas*. Nada dice del libro de Judith ; mas esto es porque tampoco habla de él San Epifanio. En quanto al libro de la Sabiduría , y del Eclesiástico , aunque los estima en mucho , no los coloca en esta cuenta de los libros Canónicos. Su Canon de los libros del nuevo Testamento en nada se diferencia del nuestro , sino en que añade los Cánones de los Apóstoles , de los que dice que los recopiló Clemente. Vuelve á tratar del misterio de la Encarnacion , y prueba con muchos pasages que Jesuchristo es perfecto Dios y perfecto Hombre. Refiere las diferentes calidades que se le atribuyen en la Escritura , notando que hay algunos pasages que le declaran consubstancial con el Padre : otros en los que se dice , que asi como está en el Padre , tambien el Padre está en él : esto es lo que llama la *mutua Circunsesion de las Personas*. Explicando estas palabras : *Mi Padre es mayor que Yo* , dice que esto debe entenderse respecto del origen que el Hijo trae de su Padre. Tratando de las propiedades de las dos naturalezas en Jesuchristo despues de su union personal , advierte , que aunque la divinidad y la humanidad no son una misma cosa , el Hijo de Dios , el Christo y el Señor son uno y el mismo. Prue-

ba contra los Gnósticos y los Maniqueos , que Dios no es autor del mal ; y que no hay dos principios , uno de lo bueno y otro de lo malo ; porque no siendo el mal substancia , sino solamente privacion del bien , no necesita principio : que no se puede culpar á Dios del mal que hacen los perversos ; porque todo quanto Dios ha hecho es bueno , y cada uno es bueno ó malo por su voluntad.

Dice : " Que antes de la ley escrita no habia dia de la semana que estuviese consagrado á Dios ; pero que viendo Dios que los Israelitas estaban demasiado aficionados á las cosas terrenas , les ordenó la observancia del dia septimo , llamado el *Sábado* , para que ocupados aquel dia en el canto de los Salmos , Himnos , y otros espirituales cánticos , y en la lectura de los santos libros descansasen de sus trabajos en el Señor." Parece que creía que el Matrimonio fué introducido en el mundo con ocasion del pecado de nuestros primeros Padres : mas porque le pudieran oponer estas palabras que Dios dixo : *Creced , y multiplicaos* , responde , que no es necesario entender la propagacion que se hace con el uso conyugal ; pues Dios pudiera haber multiplicado el genero humano por otro camino , si el hombre no hubiera sido desobediente á sus órdenes." No obstante , habla con mucho honor del Matrimonio ; pero mira la virginidad como muy superior , y como que tiene alguna cosa de la vida de los Angeles. Trata en los dos ultimos capítulos del Antichristo , y de los medios de que se ha de valer para engañar á los hombres : y de la resurreccion general cree que inmediatamente que el Antichristo haya quitado la vida á Henoch y á Elías que Dios enviará para combatirle , vendrá Jesuchristo del cielo , y con el soplo de su boca matará á este hijo de perdicion.

VII. Desde el punto en que San Juan Damasceno supo la orden del Emperador Isaurico en 730 contra las santas imágenes , escribió para defenderlas , un discurso que dirigió á sus amigos y á los que tenian con él alguna conexiõn , suplicán-

doles que esparciesen aquel discurso entre los fieles. Poco tiempo despues compuso otro segundo y aun otro tercero.

Empieza el Santo su primer discurso con estas palabras convenientes á la humildad de la profesion Monástica: » A mí me correspondia, conociendo mi indignidad, guardar un silencio perpetuo, y contentarme con estar confesando á Dios mis pecados: mas viendo la Iglesia fundada sobre la piedra, combatida de una violenta tempestad, no creo que me es licito callar, porque temo mas á Dios que al Emperador. Por el contrario, esto mismo es lo que me mueve y excita; porque sé que es de grande peso la autoridad de los Príncipes, para seducir á los vasallos. Pocos hay que desprecien sus mandamientos injustos, y que consideren que los Reyes de la tierra estan sujetos al Rey del cielo, y deben obedecer á sus leyes » Sienta por fundamento de sus discursos que la Iglesia no puede errar, y que no es permitido sospechar en ella un engaño tan grosero como es la idolatria. Entra despues en el asunto, y dice:

» No ignoro que aquel que no puede mentir dixo: *No tendrás dioses extrangeros; no harás escultura ni imágenes de lo que hay en el cielo ó en la tierra.* De este modo adoro á un solo Dios, y á él unicamente atribuyo el culto de latria. No adoro á la criatura, sino al Criador que tomó una naturaleza criada para ser semejante á mí. Adoro al mismo tiempo que á este grande Rey, su cuerpo, que es, para decirlo así, su púrpura. Me atrevo á hacer una imagen de Dios invisible, no en quanto es invisible, sino en quanto se hizo visible por nosotros. Pero Dios dixo por boca de Moysés: *Tú no harás imágenes.* Oid cómo lo explica el mismo Moysés en el Deuteronomio (cap. 6.): *El Señor me ha hablado desde el medio del fuego: no has visto imagen alguna; solamente has oido su voz; porque no suceda que mirando al cielo, y viendo el sol, la luna y las estrellas, te dexes seducir hasta adorarlas y servir las.* Ya veis que el fin de Dios fué separaros de la adoracion de la criatura en vez de emplearla en el Cria-

dor, para que no deis á otro que á él el culto de latria. Este precepto, pues, era para los Judíos inclinados á idolatrar; pero nosotros á quien Dios ha concedido que conozcamos la Naturaleza Divina, en quanto somos capaces de conocerla en esta vida; nosotros que ya hemos pasado la infancia, bien sabemos lo que es posible y lo que es imposible representar con imágenes. ¿Cómo podrá hacerse imagen del que no tiene figura ni límites, ó pintar con colores al que no tiene cuerpo? Mas despues que se hizo Hombre, bien podeis hacer la imagen de su forma humana. Podeis pintar su nacimiento de la Virgen, su Bautismo en el Jordan, su transfiguracion en el Tabor, sus tormentos, su cruz, su resurreccion, su ascension, y expresar todo esto con colores del mismo modo que con palabras. Nada temais."

Explica despues las diferentes significaciones de la palabra imagen y de la palabra adoracion. » El Hijo de Dios es viva imagen del Padre: las ideas de Dios son las imágenes de las cosas que quiere hacer. Las cosas sensibles son imágenes de las cosas insensibles. De este modo la Escritura, para acomodarse á nuestra flaqueza, atribuye algunas veces figuras corporales á los Angeles y á Dios. Nosotros, para representar la Trinidad, nos valemus de la comparacion del sol, de su luz y de su rayo, y de la fuente y el arroyo. Llamamos tambien imagen lo que es señal de las cosas futuras. De este modo el arca de la antigua alianza, la vara de Aaron, y la urna del maná significaban á la Santa Virgen; la serpiente de metal significaba á Jesuchristo en la cruz; el mar y la nube significaban el Bautismo. Tambien se llaman imágenes las que conservan la memoria de las cosas pasadas; bien sea por medio de los caracteres, como quando Dios escribió su ley, y mandó escribir la vida de los hombres que le eran muy queridos; bien sea por medio de otros monumentos sensibles, como eran la urna, y la vara que mandó guardar en el arca. Quitad, pues, toda especie de imágenes, y declaraos de una vez contra aquel